

no municipal ni Cáceres, por supuesto.

Para Carlos Vallejo, la de Maltravieso se corresponde «por lo menos en algunas de sus muestras, a la modalidad del arte más antiguo, cifrándose según unos en el Auriniaciense-Perigordense, o según otros en el Solutrense, anteriores pues al Magdaleniense de Altamira».

De las otras cuevas citadas, más modernas, dice el propio Callejo, cuya autoridad en la materia resulta indiscutible, que fueron habitadas por cacerseños del Neolítico y del Eneolítico e, incluso, de la Edad de Bronce, apenas dos mil años —semana de más o de menos— antes de Cristo.

José Ramón Mérida, en su «Catálogo Monumental de Cáceres», reseña otras muchas cuevas prehistóricas a lo largo y ancho de la provincia de Cáceres, si bien en ninguna de ellas exis-

ten las pinturas rupestres que Callejo detectó en Maltravieso. Así, en ALISEDA, las cuevas; en PORTEZUELO, las de la Columna, de la Peña o Porticuelo; en MARCHAGAZ, la de Pa-

lamera; en NUÑOMORAL, la de la Sierra Fragosa y la Mina de Meancera; en PINOFRANQUEADO, la del Cotorro, la del Moro y la del Cardinal; en TREVEJO, la de Lapa de la Sierpe;



Maltravieso, una patada a la Prehistoria

LA UNICA CUEVA DEL OESTE ESPAÑOL DONDE SE HA DETECTADO VIDA DE 20.000 AÑOS A. DE J.

«La más importante aportación de la provincia de Cáceres al capítulo de la prehistoria en su apartado del Paleolítico, es la Cueva de Maltravieso, en el calerizo de Cáceres, con su importante y problemático friso de manos mutiladas.»

«Se han señalado vestigios de industrias situadas al aire libre y pertenecientes posiblemente al Paleolítico inferior en la Sierra de Guadalupe, en el valle del río Alagón, en Granadilla, Alía y en el río Alburrel.» Con estas frases se saluda al visitante del Museo de Cáceres en su Sala 1: Sobre el Paleolítico Inferior y Superior.

Algunos hallazgos de Maltravieso, por lo general nada estudiados, dan cuenta al turista o visitante de la existencia de unas cuevas que, en la mayoría de los casos, nadie conoce y nadie pregunta dónde están y en ningún sitio parece indicado.

Sin embargo, todo consistiría en darse un pequeño paseo, pues a menos de 1.400 metros del centro de la capital se encuentra la cueva. Saliendo por la carrete-

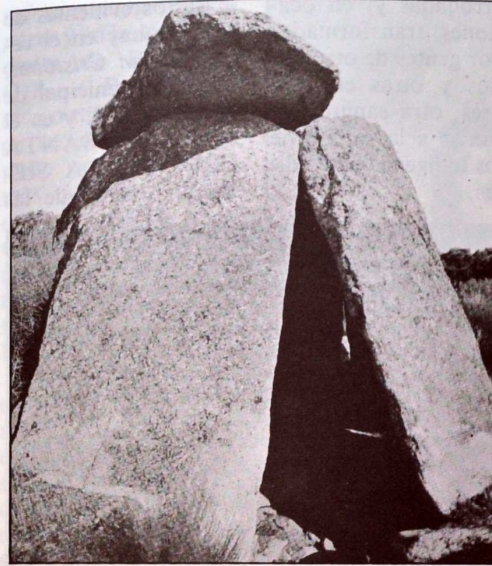
ra que lleva a Miajadas y Medellín, cuando te quieres dar cuenta está en Maltravieso. Nada te lo anuncia. Es una zona abandonada y triste, rodeada de grandes edificios y carreteras.

NUESTROS ANTEPASADOS BAJO CAL

La tierra cambia de color y aunque en la región extremeña dominan los terrenos de pizarra y granito, el descubrimiento se realizó en lo que los técnicos denominan «diaclasa calizas del devónico» o simplemente calizas.

La casualidad, dominante en estos casos, hizo que en la explotación de la cal de aquellos terrenos, cuando las palas de las modernas maquinarias hincaban sus dientes, saliese una cueva de, aproximadamente, 20.000 años antes de Cristo.

Las excavaciones siguieron su curso y sólo gracias a la inmediata gestión de Carlos Callejo Serrano se con-



Dólmenes de Valencia de Alcántara

siguieron paralizar. Corría el año 1951 y nadie había tenido en cuenta el descubrimiento de este hueco subterráneo. Sólo Carlos Callejo iba y venía con la ilusión de demostrar la importancia del descubrimiento. Y un día encontró numerosos huesos humanos y otro día pudo ver pinturas de manos, todas en negativo y en color rojo, sobre la pared. En 1957 decidió dar a conocer a los cuatro vientos lo que denominó «el nuevo mensaje de Maltravieso».

El nombre es lo de menos y, de hecho, así se llamaba este camino que se extendía por el Valle al sur de Cáceres. Maltravieso, al igual que Malpartida, no es más que la deformación del vocablo Valtravieso o camino a través del valle. Pronto la resonancia fue internacional, pero en Extremadura no había una Universidad para estudiar el hecho y, como otras tantas veces, había que recurrir fuera para traer el personal adecuado. Primero se llamó a un catedrático de Salamanca, quien apenas dio importancia a la cueva; mas, por el tesón puesto, se hizo venir a Martín Almagro, «uno de los que más saben de Prehistoria», dice Callejo Serrano. Almagro confirmó lo que ya venía siendo aprobado por muchos. «Se trata de una cueva del período Auriniaciense».

A partir de aquí todo fue correr. Almagro escribió algunos ensayos sobre la cueva y los dio a conocer al mundo. Los entendidos hablaban del descubrimiento como algo de tremenda importancia, cuando en Cáceres muchos estudiantes dudaban de tal hecho, a pesar de estar pasando todos los días por su lado. La Dirección General de Bellas Artes la declara monumento histórico-artístico, con lo cual se preserva de su posible destrucción. Pero ya es tarde y la primera sala había sido totalmente destruida y aprovechada para cal.

en ZARZA DE MONTANCHEZ, las de la Sierra; en CARBAJO, las de la Polera; en LOGROSAN, la del Cerro de San Cristóbal; en CASTAÑAR DE IBOR, la llamada Caverna; en PLASENCIA, las de Valcorchero, entre las que destaca la llamada de Boquique (donde se hallaron muestras de una interesante cerámica)...

En casi todas estas cuevas y cavernas, que no han de ser la totalidad de las que honraban el subsuelo cacerseño, se han encontrado utensilios fabrica-

dos por los primeros prehistóricos cacerseños de los que, hasta ahora, tenemos «noticia».

«Noticia», a su manera, dejaron también los prehistóricos habitantes de la provincia de Cáceres en sus monumentos megalíticos, de los cuales acaso los más conocidos —al menos de nombre— sean los Dólmenes de VALENCIA DE ALCANTARA, entre el Cacho del Lobo, los cercados de la Data y del Anta y el cerro del regato de Cajirón. En GARROVILLAS existen tres dólmenes,

MALTRAVIESO, UN AGUJERO INTRANSITABLE

Luis Ordóñez, alcalde de Cáceres, procedió a cerrar debidamente la cueva pues por la apertura realizada entraba aire del exterior y esto resultaba perjudicial para las pinturas. El entonces presidente de la Diputación cacerseña, José Murillo, ofreció los medios para que se hiciese viable su visita y, más recientemente, Alfonso Díaz de Bustamante coloca una reja de protección y pone un guarda para custodia y guía de la cueva.

Todo esto hizo que nos acercáramos a Maltravieso, una vez más, para comprobar sobre el terreno el camino realizado desde el 58 hasta el 81. Nada, absolutamente nada se ha hecho en Maltravieso. El importantísimo hallazgo arqueológico se encuentra abandonado de todos y sólo los turistas se acercan por sus inmediaciones.

Luis Melchor, de 63 años de edad, y Antonio Cilleiros, de 14, nos sirven de guías. Por la carretera ningún indicativo de este importante descubrimiento y a su entorno sólo abandono. Primero una reja «para conservarla de posibles gamberros» y que, según nos cuentan, fueron traídas de la cárcel de Badajoz («pondrían allí otras mejores», dicen). Después otra puerta, «para preservarla del aire». Y después la cueva. Un agujero intransitable, con montones de tierra por doquier y sin ninguna comodidad en el tránsito. Un suelo resbaladizo, por donde apenas puedes ir pensando en otra cosa que en evitar la caída. Y la primera sala. Sobre la pared las rajizas manos pintadas en negativo y mediante la técnica de poner la mano sobre la pared y rociar su entorno con una extraña mezcla de sangre

los de *la Era del Garrote*, que fueron excavados hacia 1878 y muchos de los utensilios que allí se hallaron, de piedra algunos, de cobre otros, se regalaron al Museo Arqueológico Nacional. Hay grandes dolmenes en EL GORDO y es digno de mención el de la *Hijadilla*, en MALPARTIDA DE CACERES.

El remotísimo antepasado cacereño, prehistórico hasta entonces, se hacía protohistórico. Y dejaba vestigios de tan trascendental transformación. Como los dejó, igualmente, en la finca *Mayoralguillo* de

Vargas, término municipal de CACERES, donde hay restos de lo que fue un recinto sagrado y de un cementerio. Cementerios con sepulcros abiertos en las rocas los hay, asimismo, en *Las Seguras* y en *las Viñas de la Mata*.

Entraba el cacereño en la Edad de los Metales y, saliéndose de las cuevas donde durante tantos miles de años había hallado cobijo y quizá porque el hombre entraba ya en franca competencia con el hombre, levantaba sus primera citanias, primitivas ciudades fortificadas que terminarían siendo

arrolladas y, en ocasiones, transformadas por gentes de otros sitios y otras costumbres, otra sangre que sumar a la sangre de los indígenas trogloditas.

Restos evidentes de citanias hay en el cerro de *San Cristóbal*, término municipal de LOGROSAN, y en el cerro de SANTA CRUZ DE LA SIERRA, y cerca de las

rece que eran perfectos conocedores del fuego por el estudio que se ha hecho de la tierra, que está más blanquecina. Todo son especulaciones e intentos de adivinar lo que los técnicos no han querido hacer. La cueva continúa tal como Carlos Callejo la dejó, y las visitas, a pesar de poderse realizar, son desagradables e incómodas. «Se prometió que iban a poner luz eléctrica, pero no se ha hecho». Según otros, por no estropear las pinturas; según otros las pinturas, realizando un buen estudio, no se estropearían.

TAN IMPORTANTE COMO ALTAMIRA

La importancia de Maltravieso pasa por ser única en el mundo. Apenas dos cuevas francesas presentan unas características similares y sólo en el norte de España se conocían cuevas habitadas del período Auriniense. Por lo tanto, arqueológica y geográficamente, Maltravieso es un enigma aún por definir y sólo cuatro pinceladas sobre ella nos hacen valorarla de forma superficial. En Maltravieso hay una cabeza de cérvido, se han descubierto cráneos humanos —que nadie nos explicó donde se encuentran— con notables diferencias a los del hombre de Cromagnon; puntos y signos no identificables, estalactitas y estalagmitas...

Maltravieso sigue siendo un misterio después de casi veinte años de su descubrimiento. Tal vez fuese mejor cerrar todo de nuevo, hasta que una generación más entusiasta se decida a investigar en serio sobre este lejano y desconocido período de la humanidad que no por ello deja de ser importante.

Los turistas, los visitantes, también pueden contribuir al deterioro de las pinturas, y además aquello es muy peligroso por no encontrarse la cueva apuntalada. Sólo los técnicos deben pasar a Maltravieso y decirnos qué contiene. Después abrir un camino por donde se pueda contemplar y hasta admirar el lugar donde se refugiaron los antepasados de los cacereños. Los 130 metros descubiertos hasta ahora no son suficientes y todos especulan con que hay más cosas.

Dentro, ni frío ni calor, y fuera un sol insoportable. Salimos del vientre mismo de la tierra y volvemos a nuestra vida. Jamás olvidaremos Maltravieso. A menos de doscientos metros pasa la carretera y a nadie se le ha ocurrido construir un camino hasta allí. El viejo guía la mira con pena —«tal vez se encuentre tan olvidada como yo»— mientras el más joven piensa en descubrirla totalmente un día de estos. Maltravieso bien merece una lección de historia, ahora que tenemos Facultad de Historia en Extremadura.

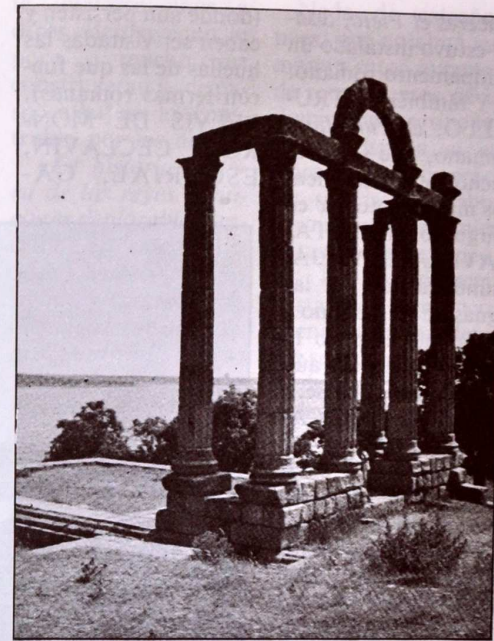
Raúl RUBIO

ruinas romanas de Cáparra y en las proximidades de PLASENCIA... Presunción más o menos fundada de su existencia, que pudo ser base para más modernas ciudades, en CORIA, CACERES, ALISEDA (donde se hallara el famosísimo tesoro de su nombre), SERRADILLA...

De esta época, cuando ya el primitivo aborigen es normal que haya mezclado sangres y costumbres con vetones y lusitanos, tartesos y celtas, posiblemente fenicios e, incluso, judíos, quedan, además, numerosos testimonios, monumentales algunos, como *los toros* de SEGURA DE TORO, el de PASARON DE LA VERA, el *verraco* de BOTIJA...; utensilios u objetos de adorno otros, de los que, sin duda, los más valiosos (como *el tesoro* de ALISEDA, que se ha dicho siempre fenicio, pero que García Bellido estima cartaginés) volaron de la provincia.

EL PASO Y EL PESO DE ROMA

Estaban los cartagineses en España. Y con toda seguridad correteaban territorio cacereño.



Restos de «Augustórbiga» (Talavera la Vieja)

Almílcar Barca, que se sepa, había crucificado al caudillo lusitano *Indortes*. *Aníbal*, que accede al mando supremo en el año 221 a. de J., domina la cuenca del Tajo y llega a hacerse dueño de Salamanca. Tropezó con la resistencia de Sagunto, y la destrucción de tal ciudad brinda a Roma el pretexto para lanzarse a la segunda guerra púnica, a consecuencia de la cual se decide su intervención abierta en la Península, a la que convierte en provincia romana en el año 206 a. de J., cuando los cartagineses son por fin vencidos y expulsados de Cádiz.

Roma va a arrollarlo todo. O casi todo. Sus formidables legiones y su, indudablemente, superior organización social, se imponen. No sin dificultades, desde luego, y no fue la que después se constituiría en provincia cacereña la que menos quebraderos de cabeza le dio.

De cabeza trajo a las legiones romanas de *Servilio Cepión* un simple pastor lusitano (lusitano, acaso, por vivir en la llamada Lusitania, pero quizá producto bien acabado de tantas sangres desde ya los lejísimos siglos del troglodita

cacereño) *Viriato*, el lusitano, tal vez cacereño, extremeño de una Extremadura a la sazón nonata y que ya veremos si al fin la dejaremos nacer, entre los años 147 y 139 a. de J. Lucha despiadada y asertadamente contra los nuevos invasores y hasta que éstos, valiéndose de la traición, no acaben con su vida, no habrá luz verde para la paulatina romanización de estos territorios, romanización todavía obstaculizada por nuevas rebeliones lusitanas en las postrimerias del siglo II a. de J.

Y estamos ya en el siglo I. La Prehistoria y la Protohistoria quedan atrás. Diecinueve mil años, más o menos, han transcurrido desde que el cromañonide cacereño de Maltravieso dejara la impronta de sus manos mutiladas sobre las paredes de la caverna que utilizó para refugio. Aquí está Roma, que donde no convence, vence.

Venciendo o convenciendo, hacia el año 27 a. de J., Augusto divide la España romana en tres provincias, y el actual territorio cacereño pasa a formar parte, como es lógico, de la *Lusitania*, con capital en *Emérita Augusta*. La influencia romana si hasta entonces no ha hecho mucho más que dejarse

y sebo de animal. Como una firma bien realizada que ha durado más de 20.000 años. Extraños signos en su entorno y la carencia en todas del dedo meñique, caso único en el mundo.

«Si tuviésemos nosotros esto, ya estaría aquí un grupo de estudiosos y expertos durante mucho tiempo», les dijeron unos mejicanos.

Todos los que vienen, principalmente extranjeros, salen extrañados del abandono de tan importante descubrimiento, dice Luis Melchor. Sobre su mano porta un carburo, pues «cuando pido linternas no me hacen ni caso». A media luz recorremos, como podemos, Maltravieso y el joven Antonio Cilleros va mostrándonos las pinturas y entresijos de la cueva. Ninguno cobra nada por este trabajo, nadie se ha acordado de ponerle un sueldo. Nadie se acuerda de Maltravieso.

FALTA MUCHO POR DESCUBRIR

Pasamos a otra sala y cuando escurramos un poco en la tierra, salen huesos. «El otro día vino uno de Madrid y se llevó unos cuantos para estudiarlos». Aquí, a pesar de tener ya Universidad, nada de nada. «Mira —dice— yo he subido por esa chimenea, sala de chimeneas, y arriba se conserva una estatua hecha de piedra que nadie ha visto». Pero es muy difícil subir allí, aunque Antonio Cilleros lo haya hecho por su cuenta.

Recorremos hasta cinco salas. Allí, al fondo, aún por descubrir, hay un pantano de aguas subterráneas. Aquí dicen que era donde se reunían en familia y pa-